

---

JOSÉ MARÍA MAESTRE MAESTRE, JOSÉ GUILLERMO MONTES CALA,  
RAFAEL J. GALLÉ CEJUDO, CRISTÓBAL MACÍAS VILLALOBOS,  
VIOLETA PÉREZ CUSTODIO, SANDRA I. RAMOS MALDONADO,  
MANUEL SÁNCHEZ ORTIZ DE LANDALUCE

(Eds.)



# BAETICA RENASCENS

VOLUMEN II



CÁDIZ-MÁLAGA

2014

JOSÉ MARÍA MAESTRE MAESTRE, JOSÉ GUILLERMO MONTES CALA,  
RAFAEL J. GALLÉ CEJUDO, CRISTÓBAL MACÍAS VILLALOBOS,  
VIOLETA PÉREZ CUSTODIO, SANDRA I. RAMOS MALDONADO,  
MANUEL SÁNCHEZ ORTIZ DE LANDALUCE  
(EDS.)

# BAETICA RENASCENS

## VOLUMEN II



INSTITVTO  
D ESTVDIOS  
IIVMANÍSTICOS

grupoeditorial**33**

CÁDIZ-MÁLAGA

2014

Baetica Renascens / José María Maestre Maestre, José Guillermo Montes Cala, Rafael J. Gallé Cejudo, Cristóbal Macías Villalobos, Violeta Pérez Custodio, Sandra I. Ramos Maldonado, Manuel Sánchez Ortiz de Landaluce, eds.- Cádiz- Málaga: Federación Andaluza de Estudios Clásicos; Alcañiz: Instituto de Estudios Humanísticos. 2014

2 v., XXII, p. 1364; 24 cms.

I.S.B.N.: 978-84-942322-6-8 (Obra completa)

I.S.B.N.: 978-84-942322-5-1 (Volumen II)

1. Arqueología- Historia Antigua- Epigrafía- Numismática. 2.- Filología Griega clásica. 3.- Filología Latina clásica, 4.- Filología Greco-Latina medieval. 5. Humanismo- Tradición Clásica. 6. Didáctica de las Lenguas Clásicas- I.- Maestre Maestre, José María, ed. II. Montes Cala, José Guillermo, ed. III. Gallé Cejudo, Rafael J., ed. IV. Macías Villalobos, Cristóbal, ed. V. Pérez Custodio, Violeta, ed. VI. Ramos Maldonado, Sandra I., ed. VII. Sánchez Ortiz de Landaluce, ed. VIII. Federación Andaluza de Estudios Clásicos, ed. IX. Instituto de Estudios Humanísticos, ed. X. Grupo Editorial 33, ed. XI. Título

© Federación Andaluza de Estudios Clásicos  
Instituto de Estudios Humanísticos  
Grupo Editorial 33

I.S.B.N.: 978-84-942322-6-8 (Obra completa)

I.S.B.N.: 978-84-942322-5-1 (Volumen II)

DEPÓSITO LEGAL: MA 1081-2014

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Olga Ramos Maldonado

IMPRESIÓN: Publidisa (Sevilla)

## «BIZANCIO DESPUÉS DE BIZANCIO»: LA HERENCIA IMPERIAL DE CONSTANTINOPLA Y LA POLÍTICA EXTERIOR DE LOS AUSTRIAS ESPAÑOLES (1517-1621)

José Manuel Floristán Imízcoz  
Universidad Complutense de Madrid

1. El gran bizantinista rumano Nicolae Iorga publicó en 1935 un libro titulado *Byzance après Byzance*, continuación y colofón de su *Historia de la vida en Bizancio*, en el que estudió la adaptación y pervivencia, tras la conquista otomana de Constantinopla, de la mentalidad bizantina en campos tan variados como la emigración occidental, el patriarcado ecuménico, algunos de los territorios de lo que Obolensky llamó “Commonwealth” bizantina –Georgia, Moscovia y los principados danubianos de Valaquia y Moldavia–, los centros más destacados de la Ortodoxia –Atos, Sinaí, Meteora, Patmos– y, por último, en el barrio constantinopolitano del Fanario, sede del patriarcado y, en torno a él, de la clase dirigente griega. De este libro tomo prestado el título de este trabajo, en el que intentaré poner de manifiesto la relación del helenismo postbizantino con la España de los tres primeros Austrias.

2. El Mediterráneo, en palabras del historiador francés F. Braudel, constituye una unidad a la que le afectan todos los movimientos que se producen en su seno e, incluso, más allá de sus fronteras, en los confines oriental y occidental. Pese a ello, los contactos diplomáticos entre Bizancio e Hispania en los periodos tardoantiguo y altomedieval pueden calificarse de limitados:<sup>1</sup> la lejanía geográfica, la inseguridad reinante en el *mare nostrum* por el enfrentamiento cristiandad-islam y la concentración de Bizancio e Hispania en asuntos internos –las luchas contra ávaros, búlgaros, eslavos y árabes y

---

<sup>1</sup> Para el periodo tardoantiguo, cf. M. VALLEJO GIRVÉS, *Bizancio y la España tardoantigua (ss. V-VIII): un capítulo de historia mediterránea*, Alcalá de Henares, 1993. Para las relaciones de Bizancio con los omeyas cordobeses, cf. J. SIGNES, “Bizancio y al-Andalus en los siglos IX y X”, en I. PÉREZ, P. BÁDENAS (eds.), *Bizancio y la Península Ibérica. De la antigüedad tardía a la edad moderna*, Madrid: CSIC [Nueva Roma 24], 2004, 177-245.

el conflicto iconoclasta en el caso del Bizancio, y la reconquista peninsular en el de Hispania—determinaron esa escasez de contactos. Así, en los tres primeros volúmenes de registros de los emperadores bizantinos (565-1281), de las 2075 actas registradas, apenas una docena se refieren a España.<sup>2</sup> Hasta la dinastía comnena (1081-1185) no se observa una intensificación de las relaciones de Bizancio con Occidente en general: las conquistas de Roberto Guiscardo en los Balcanes, la expansión comercial de Venecia desde 1084, y de Génova y Pisa desde mediados del s. XII, y las cruzadas son manifestaciones de ese nuevo contexto histórico, en cuya base están tres hechos decisivos, el cisma de 1054, la derrota bizantina en Manzikert ante los turcos selyucíes y la conquista normanda del sur de Italia, estos dos últimos acontecimientos coincidentes en el año 1071. Y es que desde el s. XII se observa en los territorios ribereños del Mediterráneo occidental un crecimiento demográfico continuado, una elevación del nivel de vida y un desarrollo de la industria y artesanía, factores que provocaron un aumento de la demanda de artículos refinados de Oriente, hasta entonces reservados a la nobleza y el alto clero, al mismo tiempo que exigían la apertura de nuevos mercados para los excedentes de producción, lo que contribuyó a impulsar el crecimiento marítimo y comercial.<sup>3</sup>

3. Dentro de este renacimiento global del Mediterráneo, la intervención de los reinos hispanos, principalmente de Aragón, en Levante aún tardaría dos siglos en llegar. Hubo contactos anteriores, de índole personal y dinástica más que política o comercial, como el intento de matrimonio, fracasado, entre Eudocia Comnena, sobrina del emperador Manuel I, con el conde Ramón Berenguer IV de Provenza, hermano del rey Alfonso el Casto, en 1177,<sup>4</sup> pero fue cuando Jaime I de Aragón (1213-1276) completó su parte de reconquista con las tomas de Mallorca e Ibiza (1229-1235) y Valencia (1238-1245) cuando el reino comenzó una expansión marítima y comercial que le llevó a la conquista de Sicilia, Cerdeña y Nápoles a lo largo de los dos siglos siguientes.<sup>5</sup>

El asentamiento catalano-aragonés en Sicilia fue el momento decisivo de esa expansión. En 1266 Carlos de Anjou derrotó con apoyo papal a Manfredo de Hohenstaufen, rey de Nápoles y Sicilia, y estableció el dominio angevino sobre la isla, pero tras la revuelta antifrancesa de las “Vísperas Sicilianas” (1282) los gibelinos ofrecieron la corona a Pedro III de Aragón, que estaba casado con una hija del derrotado Manfredo, heredera de los derechos dinásticos. Además, tras la conquista angevina se habían refugiado en la

<sup>2</sup> F. DÖLGER, *Regesten der Kaiserurkunden des Oströmischen Reiches von 565-1453*, München, I (565-1025), 1924; II (1025-1204), 1925; III (1204-1282), 1932 [ed. rev. y aum. por P. WIRTH, 1977]. Tomo el recuento de A. BRAVO, “Documentos greco-bizantinos conservados en España (I)”, *Erytheia* 7.1 (1986), 63-98 (p. 64).

<sup>3</sup> Cf. E. ASHTOR, *A Social and Economic History of the Near East in the Middle Ages*, London, 1976; ID., *Studies in the Levantine Trade in the Middle Ages*, London, 1978; ID., *Levant Trade in the Later Middle Ages*, Princeton - New Jersey, 1983.

<sup>4</sup> E. MARCOS, *Die byzantinisch-katalanischen Beziehungen im 12. und 13. Jahrhundert unter besonderer Berücksichtigung der Chronik Jakobs I. von Katalonien-Aragon*, München [Miscellanea Byzantina Monacensia 37] 1996, pp. 24-53.

<sup>5</sup> J. M. FLORISTÁN, “La corona de Aragón y el imperio bizantino de los Paleólogos”, en R. DURÁN (coord.), *Mallorca y Bizancio*, Palma de Mallorca, 2005, 103-156; sobre los contactos económicos en la época, cf. D. DURÁN I DUELT, “El comercio entre España y Bizancio en los siglos XIII al XV”, en PÉREZ - BÁDENAS (eds.), *Bizancio y la Península Ibérica*, 323-347, con abundante bibliografía.

corte aragonesa las llamadas princesas “lascarinas”: Constanza, hermana de Manfredo y viuda de Juan III Ducas Vatatzes, que había reinado en el exilio de Nicea (1222-1254), Irene-Eudocia Lascarina y sus hijas, las llamadas “infantas de Grecia”.<sup>6</sup> A su muerte en 1307 Constanza cedió a Jaime II los derechos que pudieran corresponderle sobre el trono bizantino. Aunque el monarca aragonés quiso hacerlos efectivos, la negativa de Andrónico II Paleólogo a reconocérselos y, sobre todo, los intereses comerciales catalanes en Bizancio le disuadieron de insistir en este punto.

4. Las “Vísperas Sicilianas” frenaron la expansión mediterránea de Francia y asentaron las bases sobre las que se edificaría la política aragonesa, primero, y española, después, en el Mediterráneo oriental y los Balcanes. A partir de entonces las relaciones bajomedievales de los reinos hispanos con Bizancio pasaron por dos fases. En la primera, que se extiende a lo largo del s. XIV, predominó la actitud hostil en la línea de la 4ª cruzada: en ella se incluyen los episodios de la Compañía catalana, que gobernó los ducados de Atenas y Neopatria entre 1311 y 1388, la intervención del infante Ferrando de Mallorca en la Morea en 1315-1316 como titular, por vía conyugal, de los derechos hereditarios de los Villehardouin, la oferta que en 1344 hizo de estos derechos a Jaime III de Mallorca un grupo de barones latinos y la actuación de las compañía navarras de Juan de Urtubia y Mahiot de Coquerel a finales de ese siglo.<sup>7</sup> En el s. XV la hostilidad dejó paso a la colaboración: de esta segunda fase son los llamamientos de ayuda de Manuel II a los reyes peninsulares desde París en 1400-1402 y las últimas peticiones a Alfonso V de Aragón de los emperadores Juan VIII y Constantino XI, pero también de los déspotas de la Morea Demetrio y Tomás Paleólogo.<sup>8</sup> Es conocida, asimismo, la intervención de fuerzas militares castellanas y catalanas en la hora final de Bizancio.<sup>9</sup>

5. Desaparecido el Imperio, se planteó el problema de la titularidad de los derechos dinásticos. El último emperador murió sin descendencia. Sus hermanos, los déspotas Demetrio y Tomás, tras la conquista de sus feudos de la Morea en 1460 siguieron caminos divergentes que simbolizan la encrucijada del helenismo postbizantino –adaptación frente a emigración–: mientras que Demetrio aceptó la invitación de Mehmed II

<sup>6</sup> Cf. J. MIRET I SANS, “La princesa griega Láscaris, condesa de Pallars en Cataluña”, *Revue Hispanique* 10 (1903), 455-470; “Tres princesas griegas”, *Revue Hispanique* 15 (1906), 668-716; “Nuevos documentos de las tres princesas griegas”, *Revue Hispanique* 19 (1908), 112-134; C. MARINESCU, “Du nouveau sur Constance de Hohenstaufen, impératrice de Nicée”, *Byzantion* 1 (1924), 193-206; A. MASÍÀ DE ROS, “La emperatriz de Nicea, Constanza, y las princesas Láscara y Vatatzá”, *Boletín de la Real Academia de las Buenas Letras de Barcelona* 20 (1947), 145-169; BRAVO, “Documentos greco-bizantinos (I)”.

<sup>7</sup> J. M. FLORISTÁN, “La corona de Aragón”, pp. 107-121.

<sup>8</sup> J. M. FLORISTÁN, “Los últimos Paleólogos, los reinos peninsulares y la cruzada”, en P. BÁDENAS - I. PÉREZ (eds.), *Constantinopla 1453. Mitos y realidades*, Madrid: CSIC [Nueva Roma 19], 2003, 249-296.

<sup>9</sup> Cf. S. CIRAC, “Ἡ πτώσις τῆς Κωνσταντινουπόλεως ἐν ἔτει 1453 καὶ οἱ Ἴσπανοί”, en ΣΤ. ΚΥΡΙΑΚΙΔΟΥ, Π. ΖΕΠΟΥ (εκδ.), *Πεπραγμένα τοῦ Θ' Διεθνοῦς Βυζαντινολογικοῦ Συνεδρίου Θεσσαλονίκης* (ἀπρίλιο 1953), vol. II, Ἀθήναι 1956, 304-324; C. LÁSCARIS COMNENO, “España y la caída de Constantinopla”, *Oriente* 5, 2, Madrid 1955, 109-124; ID., “Participación catalana en la defensa de Constantinopla durante su último asedio”, *Actas y comunicaciones del IV Congr. de Hist. de la Corona de Aragón* (Mallorca, sept.-oct. 1955), I, Palma de Mallorca, 1959, 229-235. Sobre el eco literario del hecho histórico, cf. P. DÍAZ MAS, “El eco de la caída de Constantinopla en las literaturas hispánicas”, en BÁDENAS - PÉREZ (eds.), *Constantinopla 1453*, 317-349.

para establecerse en Adrianópolis y recibió a cambio el señorío de Imbros y Lemnos, Tomás se refugió en Roma bajo la protección de Besarión y los papas. Los sultanes turcos reivindicaron la titularidad del Imperio por derecho de conquista –la *translatio imperii*–, mientras que en Roma, a la muerte de Tomás (1465) heredó los derechos al trono de Bizancio y al despotado de la Morea su primogénito Andrés, que comenzó a comerciar con ellos y con la venta de privilegios como *modus vivendi*: en 1472 se los cedió parcialmente a Iván III de Moscovia con motivo de su boda con su hermana Zoe; años más tarde, en 1494, volvió a cederlos, en esta ocasión a Carlos VIII de Francia, que había manifestado su intención de cruzar a los Balcanes a la cabeza de una expedición para recuperar Constantinopla; finalmente, a su muerte en 1502 los legó por testamento a los Reyes Católicos.<sup>10</sup> De este modo, tras la cesión de Constanza de Hohenstaufen de 1307, por segunda vez esos derechos recaían en un monarca español. En la exposición de los motivos que le llevaron a tomar su decisión Andrés menciona tres: uno afectivo, en agradecimiento por el apoyo recibido de Isabel y Fernando; otro, histórico-dinástico, por la titularidad que ostentaban del ducado de Atenas y Neopatria, y un tercero, geoestratégico, por la proximidad de Nápoles y Sicilia a su patrimonio de la Morea, desde el que se podría avanzar hacia Macedonia y Tracia. Como preludeo de la anhelada intervención Andrés menciona la expedición del Gran Capitán contra Cefalonia en 1500, aunque silencia su inmediata cesión a Venecia en lugar de a su antiguo señor Leonardo III Tocco, cesión que prefiguró la política española posterior de no asentamiento en los Balcanes bajo dominio turco.<sup>11</sup>

6. Junto a la asignación a los monarcas españoles de la herencia paleóloga, en las dos primeras décadas del s. XVI se sucedieron con rapidez varios hechos que llevaron a España a jugar un papel activo en los Balcanes y el Mediterráneo oriental. En 1510 el papa Julio II traspasó a Fernando de Aragón el título de rey de Jerusalén que anteriormente Alejandro VI había concedido a Luis XII de Francia. La descomposición social y política de Berbería facilitó la ocupación, en una prolongación de la reconquista, de diversas plazas costeras norteafricanas, desde Melilla hasta Trípoli (1497-1511). En 1516 Carlos de Gante recibió las coronas de Aragón y Castilla, que sumó a los territorios borgoñones de su abuela María, y tres años después los austriacos de su abuelo Maximiliano, con lo que la vocación mediterránea de Aragón y norteafricana de Castilla quedaban englobadas en un proyecto más amplio. Además, la elección imperial de 1519 supuso la unión, al menos nominal, de los títulos romano-germánico y bizantino, poniendo así fin a la diarquía nacida de la coronación de Carlomagno en 800. Pese a ello, la posesión efectiva de Constantinopla por los turcos y la creación de los modernos Estados nacionales convertían la idea imperial en una quimera. De hecho, a juzgar por los títulos oficiales que empleó, Carlos no atribuyó ninguna importancia a la herencia

<sup>10</sup> P. K. ENEPEKIDES, “Das Wiener Testament des Andreas Palaiologos vom 7. April 1502”, *Akten des XI. Intern. Byzantinisten-Kongresses 1958*, München, 1960, 138-143.

<sup>11</sup> J. ZURITA, *Historia del rey Don Hernando el Católico: de las empresas y ligas de Italia*, ed. de A. CANELLAS, 6 vols., Zaragoza, 1989-1996, lib. IV, caps. 25, 30; F. SUÁREZ BILBAO, “Los partes de guerra del Gran Capitán en la campaña de Corfú”, *Atti dello XIV Congr. di Storia della Corona d’Aragona* (Sassari-Alghero, maggio 1990), IV, Sassari, 1997, 457-475; M. A. OCHOA BRUN, *España y las islas griegas. Una visión histórica*, Madrid, 2001, pp. 75-76, con más bibliografía.

bizantina: entre los setenta y uno mencionados en un documento de 1525 están los de rey de Jerusalén y duque de Atenas y Neopatria, pero no hay ninguna referencia al despotado de la Morea ni al trono de Constantinopla.<sup>12</sup>

7. Así, pues, el enfrentamiento de Carlos V y sus sucesores con la Sublime Puerta en las décadas siguientes estuvo condicionado por la conformación territorial de la monarquía, fronteriza con Turquía y sus aliados, en el norte, por el Danubio, en el centro, por el Adriático-Egeo, y en el sur, por Berbería, frentes a los que se sumaría, aunque con una importancia mucho menor, el del Mar Rojo y Sino Pérsico tras la incorporación de Portugal en 1580. A los condicionantes territoriales del enfrentamiento debemos sumar, además, los siguientes factores:

a) El religioso, que se resume en el “espíritu mesiánico” –en expresión de Bataillon– de la España renacentista, que se concretó en la prolongación de la lucha contra el islam de época medieval, ahora en su nuevo formato del Imperio otomano. Hay que matizar, sin embargo, este espíritu cruzado: cuando le convino, España buscó y estableció alianzas contra Turquía con príncipes “infieles”, como la dinastía hafsí de Túnez, los renegados de Constantinopla, los sofís de Persia, etc., o negocio y firmó treguas secretas con la Puerta, como la de Margliani de 1578.<sup>13</sup>

b) El económico: el señuelo de la plata americana atrajo a la Corte y virreinos italianos a una multitud de mendicantes, soldados, rebeldes, conversos, etc., de procedencia oriental en busca de una ayuda económica.

c) El político-militar, finalmente, que se resume en la hegemonía española entre Cateau-Cambresis (1559) y Vervins (1598), prolongada en el campo militar hasta Rocroi (1643).

8. Desde la firma del tratado comercial con Alejo I Comneno en 1084<sup>14</sup> Venecia había monopolizado, con Génova, el comercio en el Mediterráneo oriental. Tras la conquista de Constantinopla conservó numerosos enclaves en la ruta comercial de Siria y Egipto, desde la lejana Chipre hasta las cercanas Corón, Modón y Patras, pasando por Creta, Citera, Malvasía, Nauplia y Negroponte (Eubea), enclaves que la Serenísimas fue perdiendo en las cuatro primeras guerras contra la Puerta entre 1463 y 1573. Otras posesiones latinas en el Egeo fueron también cayendo paulatinamente en manos turcas: Rodas e islas de los caballeros hospitalarios, en 1522; Quíos, de la Mahona genovesa, en 1566; las islas del Egeo central, de los Crispi, Gozzadini, Sommaripa, etc., entre 1537 y 1566.

España, al contrario que Venecia, carecía en Levante de intereses vitales y enclaves permanentes, pero los factores históricos antes mencionados hicieron que los enemigos

---

<sup>12</sup> Los 71 títulos se dividen así: 27 reinos (20 de ellos, en España), 13 ducados, 22 condados y 9 señoríos. Cf., además de éste, otros documentos en: M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Corpus documental de Carlos V*, 5 vols., Salamanca 1973-1981: I, 103; III, 21ss (sept. de 1548); III, 304ss (jun. de 1551); IV, 66ss (testamento de 1554).

<sup>13</sup> J. M. FLORISTÁN, “Los prolegómenos de la tregua hispano-turca de 1578: historia de una negociación”, *Südost-Forschungen* 57 (1998), 37-72.

<sup>14</sup> Sobre la expansión veneciana puede consultarse F. THIRIET, *La Romanie vénitienne au Moyen Âge. Le développement et l'exploitation du domaine colonial vénitien (XII<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècles)*, Paris, 1959 (reimpr. 1975); Id., *Régestes des délibérations du Sénat de Venise concernant la Romanie*, I-III, Paris, 1958-1961; Id., *Délibérations des Assemblées vénitiennes concernant la Romanie*, I-II, Paris, 1966-1971.

de Turquía, tanto interiores como exteriores, acudieran a ella en busca de ayuda militar, en especial entre la conquista de Chipre y la muerte de Felipe III. Ni siquiera la firma de la tregua de 1578 y el viraje atlántico de la política exterior española después de 1580 frenaron los contactos, porque sus efectos aún tardaron en hacerse sentir. La guerra austro-húngara por el Danubio (1593-1606), la decadencia interna de Turquía y la búsqueda de una alianza oriental con los sofís de Persia contribuyeron a prolongar unas décadas el espejismo de la lucha contraturca, que a finales del s. XVI había perdido ya toda la intensidad de etapas anteriores.

9. Mucho se ha discutido sobre el ideario imperial de Carlos V.<sup>15</sup> De las dos tradiciones medievales, la *monarchia universalis* y la *respublica christiana* con el emperador como *rex regum*, Brandi se inclinó por la primera, en formulación de su canciller Mercurino Arborio de Gattinara, al que calificó de “gibelino retardado”, mientras que Menéndez Pidal lo hizo por la segunda, en formulación de los consejeros castellanos Mota, Alfonso de Valdés y fray Antonio de Guevara. Una tercera línea interpretativa ha defendido la modernidad de su idea imperial: su actuación no se explicaría tan sólo por consideraciones dinásticas o una “idea santa”, sino por la “razón de Estado”, una realidad política nueva, aunque revestida con un aparato conceptual y terminológico anterior; Carlos habría aceptado la existencia de una pluralidad de reinos en la cristiandad dentro de un proceso avanzado de articulación de las nacionalidades europeas, entre las que el Imperio sería una más, el de la nación germana, con una preeminencia meramente nominal, simbólica. Hoy día se tiende a una síntesis de las dos primeras interpretaciones: Gattinara, al revestir la *monarchia universalis* de un ropaje humanista cristiano –aunque expansionista, no pacifista al modo de Erasmo–, se habría ganado el favor de los cortesanos españoles, más partidarios de la *respublica christiana*.

10. El espíritu medieval de cruzada pervivió hasta bien entrado el s. XVI. Muchas de las primeras propuestas de una expedición para la recuperación de Constantinopla nacieron de eruditos y humanistas griegos de la diáspora, como Isidoro de Kiev y Besarión de Nicea, Andrónico Calisto, Miguel y Arsenio Apóstolis, Miguel Marulo Tarcaniota o Marco Musuro, que dirigieron a papas, reyes, príncipes y emperadores escritos protrépticos en los que les exhortaban a olvidar sus diferencias y coger las armas contra los turcos.<sup>16</sup> Destaca, entre ellas, la mediación de Jano Láscaris, comisionado por Clemente VII, entre Francisco I de Francia y Carlos V con ocasión de la prisión de aquél en Madrid en 1525.<sup>17</sup> Ahora bien, desde el segundo cuarto de este siglo la idea de cruzada apenas

<sup>15</sup> J. M. FLORISTÁN, “El emperador y la herencia política bizantina (1519-1558): ἸΚάρολος Ε' βασιλεὺς καὶ αὐτοκράτωρ Ῥωμαίων?”, en PÉREZ - BÁDENAS (eds.), *Bizancio y la Península Ibérica*, pp. 450-458.

<sup>16</sup> Cf. J. M. FLORISTÁN, “Los últimos Paleólogos”, pp. 274-277.

<sup>17</sup> La versión francesa del discurso de Madrid fue publicada en 1573 por François de Belle-Forrest, y la italiana, en Corfú en 1845 por G. B. Scandella, antiguo alumno del Colegio griego de S. Atanasio. Una edición moderna del mismo se encuentra en J. WHITAKER, “Janus Lascaris at the Court of the Emperor Charles V”, *Thesaurismata* 14 (1977), 76-109; cf. Id., “G. B. Scandella and Janus Lascaris”, *Thesaurismata* 17 (1980), 323-328. El memorial de Láscaris conservado en el Archivo General de Simancas no es de ese año, como ya demostró L. GIL, “Un opúsculo político de Jano Láscaris”, *CFC* 20 (1986-87), 267-275. Sobre el memorial que en 1531 dirigió a Clemente VII, conservado en el *Vat. Gr.* 1414, cf. R. BINNER, “Griechische Emigration und Türkenkrieg. Anmerkungen zu einer Denkschrift von Janus Lascaris aus dem Jahre 1531”, *SOF* 30 (1971), 37-50; y sobre éste y dos escritos más suyos, cf. A. PONTANI, “Paralipomeni dei *Turcica*: gli scritti di Giano Lascaris per la crociata contro i turchi”, *Römische Historische Mitteilungen* 27 (1985), 213-338.

es ya una reliquia del pasado: la reforma protestante y el tratado franco-otomano de 1536, que introdujo a la Puerta en el juego de las alianzas europeas, hacían impensable la formación de un frente común. Así, en el poema que Juan Atzagiolis (Ἰατσαγιώλης), gobernador de Corón durante la ocupación española de 1532-1534 y descendiente de los Acciaiuoli florentinos que habían gobernado Acaya y Atenas en el s. XIV, dirigió en 1550-1551 a Carlos V, en el que le presenta como cabeza de una expedición que entraría triunfante en Constantinopla, el monarca francés es incluido entre los enemigos del emperador, junto con la Puerta y sus aliados berberiscos.<sup>18</sup>

11. La actitud de los tres primeros Austrias hacia la Sublime Puerta se articuló en dos planos diferenciados, el de los grandes designios estratégicos y el de la política táctica de desgaste y distracción. Los primeros, planteados en el marco de ligas con otros Estados o príncipes, ya occidentales –Roma, Venecia, príncipes de Italia–, ya orientales –Georgia, Armenia–, incluso de confesión musulmana –persas, drusos, rebeldes interiores de Turquía–, tenían como objetivo último la *restauratio imperii* y *partitio Romaniae*. Por lo general estas estrategias no pasaban del mero estadio de diseño, por diversos motivos: la disparidad de los intereses en juego, la desconfianza entre los aliados, la falta de concreción de las propuestas, la incertidumbre de los resultados, los elevados costes económicos, las dificultades de coordinación y comunicación, etc. Si alguna década dentro del periodo estudiado se caracterizó por el predominio de estos designios estratégicos fue la de 1550, con las propuestas que hicieron al emperador Demetrio Blogas,<sup>19</sup> Macario de Heraclea<sup>20</sup> y el antes mencionado Atzagiolis, etapa que, paradójicamente, se cerró con un intento frustrado de tregua con la Puerta, ya en el reinado de Felipe II.<sup>21</sup> A ella hay que sumar la búsqueda de una alianza oriental en las décadas finales del s. XVI y comienzos del XVII, con la Georgia de Simeón I de Kartli y Alejandro II de Kakheti, pero también con el shah Abbas I de Persia.<sup>22</sup>

Las acciones tácticas, por el contrario, más limitadas en sus objetivos y medios, eran fruto de la actuación unilateral de los españoles y sus aliados, principalmente los caballeros de S. Juan de Malta. Podían ser de dos clases, de ocupación o de saqueo: ejemplo típico de las primeras fueron las expediciones de Corón (1532-1534) y Castelnuovo (1538-1539), mientras que las segundas fueron más frecuentes en el

<sup>18</sup> Γ. Θ. ΖΩΡΑΣ, *Ἰωάννου Ἀξαγιώλου διήγησις συνοπτικὴ Καρολου τοῦ Ε΄*, Ἀθῆναι, 1964.

<sup>19</sup> J. M. FLORISTÁN, “Los contactos de Demetrio Blogas con el emperador Carlos V en los fondos documentales de la colección Granvela”, *CFC: egi* 2 (1992), 213-235.

<sup>20</sup> J. M. FLORISTÁN, “Correspondencia inédita de Macario de Heraclea-Pelagonia con Antonio Perrenot, cardenal de Granvela (1551)”, *Byzantion* 65 (1995), 495-527. *Cartas de un espía de Carlos V. La correspondencia de Jerónimo Bucchia con Antonio Perrenot de Granvela*, ed., introd. y notas de M<sup>a</sup> José BERTOMEU MASIÁ, Valencia: Universidad, 2005, recoge muchas noticias complementarias sobre Macario de Heraclea.

<sup>21</sup> J. M. FLORISTÁN, “Vacilaciones de la política española frente a Turquía en época de Felipe II: entre el sabotaje y la tregua encubierta”, en P. MARTÍN ASUERO (ed.), *España-Turquía: del enfrentamiento al análisis mutuo*, Estambul, 2003 [Quadernos del Bósforo 1], 207-227.

<sup>22</sup> J. M. FLORISTÁN, *Fuentes para la política oriental de los Austrias. La documentación griega del Archivo de Simancas*, León, 1988, vol. II, cap. IV, pp. 507-577; García de Silva y Figueroa, *Epistolario diplomático*, edición y estudios preliminares de L. GIL, Cáceres, 1989; L. GIL- I. M. TABAGUA, *Fuentes para la historia de Georgia en bibliotecas y archivos españoles (siglos XV-XVII)*, Madrid: ed. Complutense, 1993;

reinado de Felipe III. En ambos tipos de proyectos encontramos implicados a griegos, bien como portadores de la iniciativa, bien como informantes o correos. La colaboración, con todo, tropezaba con algunos obstáculos. Las suspicacias religiosas de ambas partes con frecuencia enturbiaban el necesario clima de confianza. La actitud poco ejemplar de las tropas españolas o aliadas, a veces dadas al saqueo indiscriminado, permanecía viva en la memoria de los griegos y frenaba sus deseos de colaboración. Por parte española, prejuicios inmemoriales presentaban a los griegos como cismáticos y desleales, prejuicios que comportamientos poco ejemplares o eventuales fraudes se encargaban de reavivar. Pese a todo, la preponderancia militar española, la enemistad sostenida con el islam y la proximidad territorial de los enclaves de Italia meridional hicieron que entre 1571 y 1621 España relevara a Venecia como destinataria preferente de las peticiones griegas de ayuda.

12. Junto a las peticiones de ayuda para levantamientos contra la Puerta, fueron también fuente constante de contactos con el helenismo de la época los viajes de colecta de limosnas que hacían personajes de toda clase –soldados, clérigos, eruditos, etc.– venidos de levante. Destacan de forma especial los contactos con los principales centros del monaquismo ortodoxo, como Atos,<sup>23</sup> Sinaí<sup>24</sup> y Patmos, pero también con otros cenobios, como el de Ntra. Señora de las Estrófades, el de S. Venera en la Chimarra, el de S. Andrés de Atenas, la *Nea Moní* de Quíos, etc. J. M. FLORISTÁN “Basilios ortodoxos y política mediterránea de España”, *Erytheia* 28 (2007), 139-196, además de con diversos preladados ortodoxos que aparecían por la Corte en busca de una ayuda económica.<sup>25</sup>

13. Tres fueron las regiones griegas de mayor actividad antiotomana en el periodo analizado, las tres situadas en la fachada adriática de los Balcanes: en el norte, la Chimarra (Χιμάρα, Himarë), en el Epiro septentrional, con una ramificación interior hacia el arzobispado de Acrida;<sup>26</sup> en el Epiro meridional, el eje Yánina-Arta, con prolongaciones hacia Tesalia;<sup>27</sup> finalmente, en la Morea, la península de Maina (Μάινη), también con ramificaciones en Laconia y Mesenia e, incluso, en todo el Peloponeso.<sup>28</sup> El motivo de esta mayor actividad es evidente: durante la turcocracia llanuras y ciudades fueron asiento preferente de los dominadores turcos y de la población cristiana más acomodaticia, mientras que los territorios difícilmente accesibles por su orografía y las regiones periféricas, como las tres mencionadas, a las que el poder llegaba debilitado,

L. GIL, *El Imperio luso-español y la Persia safávida*, t. 1 (1582-1605), Madrid: Fundación Universitaria española, 2006.

<sup>23</sup> J. M. FLORISTÁN, “Mendicantes atonitas en la corte de Felipe III (1602-1620)”, *Erytheia* 27 (2006), 137-165.

<sup>24</sup> J. M. FLORISTÁN, “Sta. Catalina del Monte Sinaí y España”, *Erytheia* 21 (2000), 167-210.

<sup>25</sup> J. M. FLORISTÁN, “(Arz)obispos griegos en Roma y España (1596-1602)”, *Erytheia* 26 (2005), 187-212.

<sup>26</sup> J. M. FLORISTÁN, “Los contactos de la Chimarra con el reino de Nápoles durante el siglo XVI y comienzos del XVII”, I, *Erytheia* 11-12 (1990-91), 105-139; II, *Erytheia* 13 (1992), 53-87; Id., *Fuentes para la política*, vol. II, cap. III, pp. 415-577.

<sup>27</sup> J. M. FLORISTÁN, *Fuentes para la política*, vol. I, cap. I, pp. 1-243.

<sup>28</sup> J. M. FLORISTÁN, *Fuentes para la política*, vol. I, cap. II, pp. 245-414; Id., “Carta de los habitantes de Maina a Sixto V”, *Erytheia* 20 (1999), 209-216; Id., “Cartas de los habitantes de Maina al papa Paulo V (1615, 1618)”, *Erytheia* 23 (2002), 199-220.

eran el refugio preferido de los elementos sociales más inquietos e inconformistas. A ello hay que añadir la situación costera y fronteriza con el Occidente cristiano, que les permitía recibir suministros y ayuda marítima con facilidad e inmediatez y les facilitaba la huida en caso de necesidad. A las tres regiones mencionadas hay que sumar la lejana Chipre, que conoció en las primeras décadas del s. XVII, apenas treinta años después de su conquista, una notable agitación antiturca, que le llevó a pedir ayuda exterior en España, pero también en Saboya.<sup>29</sup>

14. Tres fueron también los periodos de contactos más intensos con el helenismo de la turcocracia: la década de 1530, los años en torno a Lepanto y los dos primeros decenios del s. XVII. El primero fue consecuencia del avance otomano por el Danubio y Berbería. Las acciones más espectaculares de esta etapa fueron las mencionadas conquista y ocupación de Corón y Castelnuovo. La experiencia, frustrada en ambos casos, convenció al emperador de la improcedencia de establecer posiciones avanzadas en territorio enemigo con un *hinterland* hostil, por la dificultad y carestía de su mantenimiento y por las represalias turcas sobre la población autóctona que seguían a la retirada de las tropas imperiales. El segundo, en torno a Lepanto, fue consecuencia del incremento de la tensión hispano-turca de la primera mitad del reinado de Felipe II. Los asaltos fracasados, español contra Los Gelves en 1560, y turco contra Malta en 1565, culminaron en la batalla naval de Lepanto, que puso freno a la expansión turca por el Mediterráneo central y reavivó las esperanzas de los griegos. Finalmente, la tercera fase de contactos, en las primeras décadas del s. XVII, se dio en una situación más cómoda para España: la guerra danubiana, los enfrentamientos con Persia en la frontera oriental (1602-1612) y las revueltas de los *djelalis* (1596-1610) hicieron que la Puerta estrenase siglo en una situación difícil, lo que alentó los deseos de los griegos de concertar con las autoridades españolas un levantamiento en armas.

En el proyecto de la “sancta empresa de Grecia contra turcos”, en especial en sus dos primeras fases, participaron destacados humanistas y eruditos, ilustres copistas y corredores de códices, como Jano Láscaris, Juan Barelli, Francisco Accidas, Macario Melisurgo o Manuel Glinzunio.<sup>30</sup> La tercera, por el contrario, la protagonizaron mayoritariamente comerciantes, mercaderes y religiosos, que por su condición u oficio gozaban de mayor libertad de movimientos, si bien esporádicamente encontramos implicado a algún erudito, sobre todo en labores de traducción, como Nicolás de la Torre, Pedro de Valencia, Constantino Sofía, Nicéforo Melisurgo o Julio César Santamaura.

15. Las peticiones griegas solían canalizarse a través de los virreinos de Nápoles y Sicilia y, en menor medida, de otros territorios italianos como Roma, Milán o Venecia. Con regularidad encontramos implicados en ellas a dignatarios eclesiásticos: no en vano fue el patriarcado el encargado de la organización del *millet* ortodoxo durante la turcocracia. El contenido de las embajadas era variopinto. Las menos elaboradas se limitaban

<sup>29</sup> I. Κ. ΧΑΣΙΩΤΗΣ, *Ίσπανικά έγγραφα τῆς Κυπριακῆς Ἱστορίας (1571-1573 αι.)*, Λευκωσία, 1972; *Πηγές τῆς Κυπριακῆς Ἱστορίας ἀπὸ τὸ Ἰσπανικὸ Ἀρχεῖο Simancas*, Λευκωσία 2000; J. M. FLORISTÁN, *Fuentes para la política*, vol. II, cap. VI, pp. 693-737.

<sup>30</sup> Cf. J. M. FLORISTÁN, “Humanistas, copistas y diplomacia en la España del siglo XVI”, en J. M. MAESTRE, J. PASCUAL, L. CHARLO (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al prof. L. Gil*, Cádiz, 1997, vol. III, 1159-1179.

a pedir una ayuda militar para atacar a los turcos, sin entrar a discutir la explotación de una eventual victoria; otras, por el contrario, esbozaban ya las condiciones posteriores a una hipotética liberación. En el terreno político ofrecían vasallaje a la corona, bien directamente, bien a través de un príncipe interpuesto: sólo Maina pedía conservar su semiautonomía tolerada de la turcocracia, heredada de época medieval. En el terreno económico y social la revuelta epiro-tesalia reivindicaba condiciones semejantes a las de época bizantina, que se concretaban en el pago del diezmo de todos los productos, mientras que los mainotes pedían exención fiscal. La nobleza tesalia y epirota pedía, además, la devolución de las tierras confiscadas, el reparto de títulos nobiliarios y la admisión en el gobierno y la milicia, en pie de igualdad con otros territorios de la monarquía. En el terreno religioso se observa un abanico de posibilidades, desde quienes hacían profesión de fe romana y se manifestaban por la Unión, hasta quienes exigían el mantenimiento de la dependencia jerárquica de Constantinopla.

16. Cuando una embajada llegaba a Italia o España, tras una primera audiencia se abría un proceso diplomático, similar en todos los casos, que consistía en la concesión de una ayuda económica (entretenimiento, ayuda de costa o ambos), la investigación del ofrecimiento y el mantenimiento de la plática. La ayuda económica no siempre era inmediata, antes bien, tardaba en concederse y, una vez asignada, su pago a veces se retrasaba *ad calendas graecas*. Contribuía, sin duda, a sosegar los ánimos de los embajadores, y no es de descartar que fuera esto lo que la administración española perseguía. La recogida de información se hacía habitualmente a través de un interrogatorio minucioso de los embajadores y, en ocasiones, del envío de un agente para sondear *in situ* las posibilidades de la empresa propuesta. Para esta labor se prefería a un latino, por temor a que el entusiasmo patriótico cegara a los agentes griegos a la hora de evaluar las posibilidades reales del proyecto: así, en una reunión del Consejo de Estado de octubre de 1605 el condestable de Castilla afirmaba que «apurar la verdad no se debe encomendar a naturales, pues el amor propio y el deseo de libertad los suele vencer». Con todo, factores insuperables, como el desconocimiento de la lengua o del territorio, obligaban a recurrir a agentes griegos o albaneses. Reunida la información, se enviaba al Consejo de Estado para su estudio y resolución. Entonces empezaba el proceso de dilación: las autoridades debían conjugar habilidad y prudencia para no desengañar por completo a los embajadores, pero también para no infundir esperanzas vanas. Los documentos oficiales encierran continuas exhortaciones de la administración central a la prudencia, pero dejan así mismo entrever que con frecuencia, bien las autoridades virreinales, bien los agentes a su servicio, formulaban en las entrevistas orales promesas que iban más allá de la postura oficial.

17. La ayuda militar se materializó en contadas ocasiones: en este terreno las autoridades españolas actuaron con una prudencia obsesiva. A diferencia de Venecia, que en tiempos de guerra con la Puerta apoyaba decididamente a los griegos con armas y hombres para luego abandonarlos a su suerte una vez firmada la paz, después de las expediciones de Carlos V España se mantuvo en una posición de no-injerencia. Cuando prestó ayuda, lo hizo sólo con armas y municiones, si acaso, con algún capitán de guerra, pero nunca con soldados ni una ocupación física del terreno. Tras la expedición fracasada contra Argel de 1601, que los embajadores de Dionisio de Larisa creyeron iría a las costas

del Epiro, se impuso la política pacifista de Lerma y el enfrentamiento con la Puerta se limitó a escaramuzas de corso, bien con las galeras de Nápoles y Sicilia, bien con las escuadras aliadas de Malta y Florencia. Así, las tomas de los castillos de Rion y Antirrion (1603), la Prevesa (1605), Durazzo (1606) o el desembarco en Chipre (1607), más que empresas bélicas fueron expediciones de saqueo que los embajadores balcánicos rechazaban por contribuir a encrespar los ánimos de los turcos y a empeorar la situación de la población cristiana. Por otra parte, la tradición norteafricana de Castilla pesaba mucho en la política exterior: por ejemplo, cuando se deliberó sobre los posibles objetivos de la armada para el verano de 1605, en el Consejo se mencionaron las plazas de Trípoli, Bizerta y Alejandría, pero nadie se acordó de los Balcanes.

18. La actitud de las autoridades españolas ante los griegos osciló entre los extremos de la simpatía y la hostilidad. Esta última, como he dicho, derivaba de antiguos prejuicios, que presentaban a los griegos como ladinos y traidores, amén de cismáticos. Además, por el mero hecho de ser súbditos de la Puerta, se equiparaba *graecus* y *suspectus*, atribuyéndose a todos los griegos una actividad, la de espionaje, que estaban muy lejos de ejercer en conjunto. De ahí la orden, reiterada con regularidad a las autoridades italianas, de impedirles el viaje a la Corte. Ocasionalmente, las disputas entre embajadores y las acusaciones que se hacían –haber fingido una profesión de fe o falsificado una carta, ser espías turcos– alimentaban estos recelos. En una ocasión se descubrió que los embajadores venidos de Albania y Montenegro tenían una colección de sellos que estampaban en pliegos de papel en blanco que llenaban con sus invenciones; en otra, que los que se habían presentado como condes y vaivodas de estos territorios eran en realidad arrieros y estibadores que se hacían pasar por gente grave. En 1574 Esteban Papadópolo, de Calamata, presentó en Madrid un memorial lleno de graves acusaciones contra los hermanos Melisurgo, a los que culpó de la inacción de los moraítas el año siguiente a Lepanto; finalmente, en 1577 regresó a la Morea, renegó y se dedicó a denunciar a sus antiguos conmitones de revuelta, hasta que uno de ellos le dio muerte. Aunque excepcionales, comportamientos como éstos, debidamente aireados, en nada favorecían la “sancta empresa”.

19. Y para terminar quiero relatar con algo más de detalle los contactos mantenidos por las regiones de Epiro-Tesalia y Maina con las autoridades virreinales españolas de Italia.

La embajada de las provincias de Epiro y Tesalia comenzó en 1600 y cubrió todo el reinado de Felipe III. Fue consecuencia directa de la guerra turco-austriaca por el Danubio y de la debilidad interna de Turquía. El núcleo de los conjurados provenía de las ciudades de Yánina, Arta y Larisa, y a su frente estuvieron los respectivos metropolitans, encabezados por Dionisio de Larisa, así como diversos dignatarios y prohombres de la región. De acuerdo con sus planes, el levantamiento debía comenzar con la toma de la Prevesa por los propios griegos, que entregarían la ciudad a la flota española venida de Nápoles con 10.000 infantes y 1.000 caballeros. Asegurada esta plaza, se concentrarían en ella 28.000 griegos de las regiones vecinas, que atravesarían Tesalia, Macedonia y Tracia hasta llegar a Constantinopla, mientras la armada española acudía allí directamente costeando la Morea. Los comerciantes y ricos hombres implicados en el proyecto se comprometían a financiarlo hasta que se fijaran los impuestos correspondientes a cada familia y provincia. Tras una breve estancia en Madrid, los embajadores griegos se

establecieron en Nápoles, desde donde enviaban regularmente cartas a la Corte urgiendo una resolución de su propuesta, si bien con el paso de los años, mitigado el ímpetu inicial, se convirtieron en meros informadores sobre el Imperio turco. La embajada se prolongó más de tres décadas, durante las que fueron llegando a Nápoles oleadas de emisarios para urgir la toma de una resolución definitiva: en 1602, el propio Dionisio de Larisa tras su levantamiento frustrado en Tesalia; en 1606, Aryiró Milesinó con un largo memorial que describe su situación de postración y hace una nueva propuesta de actuación, a la manera de unas “vísperas sicilianas”; tres años después llegó una carta del propio patriarca ecuménico Neófito II, y en 1611 se produjo el segundo levantamiento de Dionisio de Larisa, en esta ocasión en Yánina, de fatales consecuencias para sus protagonistas. El desastre sirvió para confirmar a las autoridades españolas en su política de prudente contención de los ímpetus antiturcos de los griegos y, a partir de entonces, los embajadores griegos se dedicaron, hasta su muerte, a transmitir información sobre Turquía.

20. La segunda región en importancia por la intensidad de sus contactos fue Maina, la central de las tres penínsulas meridionales de la Morea. Su caso es paradigmático del cambio operado después de Lepanto en las preferencias de los griegos a la hora de establecer alianzas. En los años anteriores a la batalla, las peticiones de los mainotes se habían dirigido a Venecia, pero desde el levantamiento de los hermanos Melisurgo de 1572 España se convirtió en su destino preferente. En 1582 enviaron una embajada conjunta a Roma y España, en la que ofrecían levantar 6.000 hombres para apoderarse de la Morea y, en un alarde de optimismo, llegar incluso hasta Constantinopla. En 1585 enviaron un nuevo embajador, en esta ocasión a Sicilia, lugar de encuentro habitual en las décadas siguientes. La respuesta negativa de Felipe II aduciendo que la situación internacional no le permitía emplear sus fuerzas en una ayuda masiva a los griegos e instándoles a esperar ocasión más propicia cerró la puerta a nuevos contactos en los dos decenios siguientes.

En 1603 y 1605 hubo nuevas propuestas de los mainotes al papa y Felipe III, sin éxito, por lo que a finales de esa década acudieron a Carlos Gonzaga, duque de Nevers, genealógicamente emparentado con el emperador bizantino Andrónico II Paleólogo. Ante su negativa a acometer la empresa sin el permiso del monarca español, los mainotes acudieron de nuevo a Felipe III. Entre 1612 y 1615 tuvo lugar un intenso intercambio diplomático entre Sicilia y Maina, que nos ha dejado cinco cartas, una escritura sinodal y un catálogo de 123 familias que con su firma aceptaban la soberanía española. Pasados treinta años del primer contacto de 1582, los mainotes ofrecían ahora 17.000 hombres armados en su territorio y otros 80.000 desarmados en la Morea, y pedían a Felipe III que enviara su armada con hombres, armas y municiones para librarlos del dominio otomano. Contaron con el apoyo decidido del virrey de Sicilia, duque de Osuna, partidario de una política exterior de fuerza en Italia y el Mediterráneo, pero con la oposición del Consejo de Estado, que recomendó al rey una postura defensiva de protección de sus mares y provincias. Pese a ello, los mainotes atacaron a los turcos en 1614 y un año después mataron al bey que fue a cobrarles el tributo. La llegada a Italia de nuevos emisarios con el estandarte y alfanje del bey degollado obligó a las autoridades españolas a ayudarles con una partida de armas, pero no de hombres. Con todo, en 1616 alcanzaron un acuerdo con los turcos y los contactos con Sicilia se interrumpieron.

21. A la postre, los contactos hispano-griegos del Renacimiento para un levantamiento antiturco resultaron infructuosos, por motivos comprensibles. Por un lado, la aparente fortaleza de la monarquía hispana ocultaba una impotencia creciente, ficción que sólo la plata americana y la debilidad interna de sus enemigos ayudaban a mantener. La tregua de Margliani en 1578 y el viraje atlántico habían cerrado la gran etapa del Mediterráneo de tiempos de Carlos V y primera mitad del reinado de Felipe II. En 1618 comenzó la guerra de los Treinta Años, que clausuró la *pax hispanica* de Lerma y abrió una nueva fase en la escena internacional, que se cerró con la certificación de esa decadencia en Westfalia. Por el otro lado, la situación de postración cultural, económica, social y política del helenismo no dejaba lugar a demasiadas esperanzas: para que la ansiada liberación tuviera éxito, debía llegar el renacimiento del helenismo y el declive paulatino de la Puerta, factores que en la época aún no estaban maduros. Con todo, a pesar de su fracaso, estos contactos nos han permitido arrojar algo más de luz sobre el helenismo de la primera turcocracia.

# ÍNDICE GENERAL

## VOLUMEN I:

Págs.

MAESTRE MAESTRE, JOSÉ MARÍA, “Prólogo” .....	VII
--	-----

## 1. ARQUEOLOGÍA, HISTORIA ANTIGUA Y EPIGRAFÍA

ARÉVALO GONZÁLEZ, ALICIA, “El legado urbano en la Bética romana: una visión a través de la arqueología” .....	3
DE BOCK CANO, LEONOR, “Gádira” .....	27
CAÑIZAR PALACIOS, JOSÉ LUIS, “Incidencia en la Bética de la legislación sobre el patrimonio público de las ciudades en tiempos tardoantiguos” .....	47
FORNELL MUÑOZ, ALEJANDRO, “La huella de Roma en el Alto Guadalquivir (Jaén): <i>ciuitates</i> y <i>villae</i> ” .....	59
GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, JULIÁN, “Tradicción y originalidad en los documentos epigráficos de la Bética” .....	73
DEL HOYO CALLEJA, JAVIER , “ <i>Canulei en Lacippo</i> . Nueva lectura de CIL II 1937” .....	87
LAGÓSTENA BARRIOS, LÁZARO, “Nuevas consideraciones sobre la <i>Societas Cetariorum Gaditanorum</i> ” .....	93
LAGÓSTENA GUTIÉRREZ, JOSÉ, “Arqueología del mundo cristiano en la Antigüedad Tardía. Síntesis de las evidencias materiales en la provincia de Cádiz” .....	109
LÁZARO PÉREZ, RAFAEL, “Nuevas aportaciones a la epigrafía latina de Almería” .....	125
LÓPEZ CASTRO, J.L. – LÓPEZ MUÑOZ, M., “Livio XXXIII, 21, 6-9 y las ciudades fenicias del sur de Hispania” .....	131
LOZANO GÓMEZ, FERNANDO, “El pasado clásico de la Bética en la <i>Historia general de Andalucía</i> de Joaquín Guichot y Parody” .....	139
MARTÍN CAMACHO, JESÚS, “Edición y comentario filológico de CIL II2/5, 1055 y CIL II2/5, 1079: la necesidad de contar con el entorno epigráfico para estudiar los <i>Carmina latina epigraphica</i> ” .....	147

MIRÓN PÉREZ, M <sup>a</sup> DOLORES, “Mujeres y movilidad territorial en la Bética romana: notas sobre género, epigrafía y prosopografía” .....	161
MORALES MUÑOZ, CRISTINA MARÍA, “Las manifestaciones de dolor ante la muerte en el mundo romano” .....	175
MORALES RODRÍGUEZ, EVA M <sup>a</sup> , “Magistraturas municipales en las fundaciones flavias de la Bética” .....	185
PASTOR MUÑOZ, MAURICIO, “Epigrafía y sociedad en el municipio romano de Sexi (Almuñécar, Granada)” .....	207
PENA GIMENO, M <sup>a</sup> JOSÉ, “Los <i>Canulei</i> y el texto de Livio, 43, 3. Sobre la fundación de la colonia latina de Carteia” .....	233
RODRÍGUEZ MORENO, INMACULADA, “Filosofía y medicina en la Antigüedad: dos disciplinas complementarias” .....	247
RUIZ LÓPEZ, ILDEFONSO DAVID, “La circulación monetaria en la <i>ulterior</i> : el caso de las cecas con escritura ibérica meridional” .....	261

## 2. FILOLOGÍA GRIEGA CLÁSICA

BERNABÉ PAJARES, ALBERTO, “El vocabulario filosófico griego: nacimiento de una terminología” .....	281
GARCÍA CABALLERO, ROSA M <sup>a</sup> , “El mármol verde de Tesalia en los textos griegos” .....	301
JIMÉNEZ DELGADO, JOSÉ MIGUEL, “Sintaxis de los pronombres reflexivos en Heródoto” .....	313
JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL, ANA ISABEL, “Las serpientes en el orfismo” .....	323
LÓPEZ CRUCES, JUAN LUIS, “Fiestas religiosas en el mimiambo I de Herondas” .....	335
MACÍAS OTERO, SARA M <sup>a</sup> , “ <i>Reso</i> 962 ss., Un destino especial en el más allá” ..	349
MARTÍN HERNÁNDEZ, RAQUEL, “El papel escatológico de las Erinis en los testimonios órficos” .....	361
MELERO BELLIDO, ANTONIO, “La utopía de los confines: pueblos lejanos y exóticos de la literatura griega” .....	373
PAJÓN LEYRA, IRENE, “La etapa inicial del viaje de Piteas de Marsella: Gádira y el estrecho, foco de atracción intelectual en el siglo IV a. C.” .....	391
SOLÍS BERNI, REBECA, “Breve análisis del funcionamiento de los dobles plurales en la literatura homérica” .....	405

## 3. FILOLOGÍA LATINA CLÁSICA

BAEZA ANGULO, EULOGIO, “Elegía “amorosa” en <i>Ovidius Exul</i> ” .....	423
BELTRÁN SERRA, JOAQUÍN, “Sobre el odio en la obra de Séneca” .....	433
CORREA RODRÍGUEZ, JOSÉ ANTONIO, “Tipología sintáctica del articulado de las leyes malacitana e irnitana” .....	445
FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, CONCEPCIÓN, “Relectura de un <i>Carmen Epigraphicum malacitano</i> : ¿El fin de una leyenda?” .....	457
GIL ABELLÁN, M <sup>a</sup> CARMEN, “Una recreación pictórica de Juvenco mediante el uso de adjetivos. Interacción fondo - forma en I 715-730 de la <i>Historia evangélica</i> ” .....	463
GÓMEZ PALLARÈS, JOAN, “Paseo entre el amor y la muerte: poesía epigráfica latina del <i>conuentus Gaditanus</i> ” .....	477
HERNÁNDEZ MAYOR, M <sup>a</sup> DOLORES, “De la caracterización de dos personajes en Lucano y Sedulio: Marcia - Sara y Mario – Herodes” .....	485
LIMÓN BELÉN, MARÍA, “La fíbula de Preneste: estado de la cuestión” .....	495
MOLERO ALCARAZ, LEONOR E., “Los finales abiertos en el corpus trágico de Séneca” .....	505
NAVARRO LÓPEZ, JUAQUÍN, “Aproximación a Gades en la poesía latina antigua” .....	519
POCIÑA PÉREZ, ANDRÉS, “Otra lectura de Lucrecio: su pasión por los animales” .....	535
PUJANTE SERRANO, MARÍA JOSÉ, “Mujer y mito en los <i>Amores</i> de Ovidio” .....	553
QUINTILLÀ ZANUY, M <sup>a</sup> TERESA, “Las <i>puellae gaditanae</i> : del tópico literario a la realidad profesional” .....	563
RODRÍGUEZ PANTOJA, MIGUEL, “Griego - latín (y viceversa) en el habla cotidiana” .....	577
RUIZ CASTELLANOS, ANTONIO, “ <i>Hic</i> déctico en Veleyo Patérculo, <i>Historia de Roma</i> ” .....	601
SOLANO SOLANO, M <sup>a</sup> DOLORES, “Creencias, costumbres y supersticiones en los <i>Fastos</i> de Ovidio” .....	611
THOMSEN, AUGUST H., WEIMER, CHRISTOPHER M., NEGENBORN, RUDY R., “Catullus: poeta flagrans an doctus” .....	621
<b>ÍNDICE GENERAL</b> .....	651

## VOLUMEN II:

Págs.

## 4. FILOLOGÍA GRECO-LATINA MEDIEVAL

ALBERTE GONZÁLEZ, ANTONIO, “Relevancia de las <i>Artes dictaminum</i> ” .....	669
ARÉVALO MARTÍN, BEATRIZ, “La presencia de las <i>Epistulae ad Lucilium</i> de Séneca en los florilegios conservados en España” .....	691
LÓPEZ QUERO, SALVADOR, “Latinismos en el <i>Cancionero de Baena</i> ” .....	703
PÉREZ JIMÉNEZ, AURELIO, “Autoridades griegas en la astrología medieval” .....	711

## 5. HUMANISMO Y TRADICIÓN CLÁSICA

ALARCOS MARTÍNEZ, MIGUEL, “El contraste heliodórico entre héroes y bandidos al comienzo de las <i>Etiópicas</i> : su reelaboración cervantina en el <i>Persiles</i> ”....	745
ANDINO SÁNCHEZ, ANTONIO DE PADUA, “Cervantes: actitud y manejo de las fuentes grecolatinas” .....	757
ASENCIO GONZÁLEZ, EMILIO, “Los códigos del arte barroco: la literatura emblemática como <i>clavis interpretandi</i> ” .....	769
ASENCIO SÁNCHEZ, PABLO, “El léxico de la traducción del <i>De rerum natura</i> por José Marchena” .....	781
BENÍTEZ RODRÍGUEZ, ENRIQUE M., “En las redes de Afrodita” .....	787
BERMÚDEZ RAMIRO, JESÚS, “El mundo clásico en la poesía de Rafael Alberti de 1920 a 1938” .....	803
CARDONA CABANILLAS, SONIA, “Uso de las fuentes en el <i>De scribenda historia liber de Viperano</i> ” .....	811
CONTRERAS CONTRERAS, DIEGO, “Dos elegías funerales de Pedro Mártir de Anglería: a la muerte del Príncipe Juan y Alonso de Cárdenas” .....	819
DELGADO SANTOS, JOSÉ ÁNGEL, “La tradición clásica en la poesía de Antonio Colinas” .....	827
DURÁN LÓPEZ, M <sup>a</sup> ÁNGELES, “La <i>Exposición de la República</i> de Platón por Averroes: ¿recurso o pretexto?” .....	839
FALQUE REY, EMMA, “La pasión de san Servando y san Germán y la obra teatral <i>Así fueron nuestros mártires</i> de don Adolfo Vila Valencia” .....	847
FLORISTÁN IMÍZCOZ, JOSÉ MANUEL, “«Bizancio después de Bizancio»: la herencia imperial de Constantinopla y la política exterior de los Austrias españoles (1517-1621)” .....	863

GALLARDO MEDIAVILLA, CARMEN – FLORES SANTAMARÍA, PRIMITIVA, “Teatro escolar latino en los jesuitas de Cádiz: la fiesta del estreno de <i>El triunfo de la fe</i> ”	877
GALLÉ CEJUDO, RAFAEL, “Ecos de tradición clásica en los dramaturgos andaluces del siglo XVII”	889
GARCÍA GONZÁLEZ, JESÚS M <sup>a</sup> , “ <i>La Historia Mulierum Philosopharum</i> de Aegidius Menagius”	903
GARCÍA DE PASO, M <sup>a</sup> DOLORES – RODRÍGUEZ HERRERA, GREGORIO, “El metatexto de los <i>Progymnasmata</i> de Aftonio: una aproximación al <i>Epítome</i> de Juan de Mal Lara”	917
GARCÍA ROMERO, FRANCISCO ANTONIO, “Los clásicos en el padre Coloma”	929
GÓMEZ GÓMEZ, JUAN MARÍA, “El legado de la <i>Eneida</i> en <i>La conquista de la Bética</i> de Juan de la Cueva”	935
GONZÁLEZ DELGADO, RAMIRO, “ <i>La Biblioteca de Autores Griegos y Latinos</i> del Círculo Científico y Literario de Cádiz (1858-1859)”	947
GONZÁLEZ GONZÁLEZ, MARTA, “ <i>La Tumba de Antígona</i> de María Zambrano. A propósito de la figura de Ana”	961
GONZÁLEZ VÁZQUEZ, JOSÉ, “El legado clásico en la obra latina de fray Luis de Granada”	969
HUALDE PASCUAL, M <sup>a</sup> PILAR, “Dafnis y Cloe entre dos traductores andaluces: de Juan Valera a Carmen de Burgos”	981
IGLESIAS MONTIEL, ROSA M <sup>a</sup> – ÁLVAREZ MORÁN, M <sup>a</sup> CONSUELO, “De la <i>narratio</i> épica a los libretos de Ópera”	993
LÓPEZ LÓPEZ, PABLO, “ <i>De graece latineque philosophicis notionibus</i> ”	1021
MAESTRE MAESTRE, JOSE MARÍA, “Horacianismo y biblismo en la oda sáfica <i>Pro incolumitate fontis Ariae Montani</i> ”	1029
MARTÍN GARCÍA, JUAN MANUEL, “Mecenazgo y cultura clásica en el primer círculo humanista de Granada”	1055
MARTÍNEZ RODRÍGUEZ DE LEMA, M <sup>a</sup> ELENA, “La evolución de los fondos humanísticos del Real Observatorio de la Armada de San Fernando en el último tercio del s. XIX: Cecilio Pujazón y el <i>Astronomicum Caesarevm Apiani</i> ”	1067
MARTÍNEZ SARIEGO, MÓNICA MARÍA, “Tres poemas de inspiración horaciana en las <i>Poesías filosóficas</i> de Alberto Lista”	1083
MILHO CORDEIRO, ADRIANO, “A comedia classica na renascença portuguesa. Un legado a preservar”	1095
MUÑOZ MARTÍN, M <sup>a</sup> NIEVES – SÁNCHEZ MARÍN, JOSÉ A., “El nacimiento de la tragedia según la <i>Poética</i> de J.C. Escalígero”	1107

ORTEGA SÁNCHEZ, DELFÍN, “La <i>natura</i> del niño en el proceso educativo. Una utilidad pedagógica en el <i>De liberis educandis libellus</i> de Nebrija” ....	1115
PELÁEZ BERBELL, JOSÉ JAIME, “El legado clásico en la <i>Silua locorum</i> ” .....	1125
PÉREZ CUSTODIO, M <sup>a</sup> VIOLETA, “El elogio al rector por su doctorado: un subtipo de la epidíctica complutense del s. XVI” .....	1143
PINO CAMPOS, LUIS MIGUEL, “Los presocráticos en la filosofía de María Zambrano: la importancia de Anaximandro” .....	1163
POZUELO CALERO, BARTOLOMÉ, “El inconformismo juvenil del licenciado Francisco Pacheco” .....	1173
RAMOS MALDONADO, SANDRA INÉS, “¿ <i>Antiperistasis</i> o <i>antiparistasis</i> ?: de Nebrija a Terreros y Pando” .....	1189
ROBLES SÁNCHEZ, M <sup>a</sup> ÁNGELES, “Análisis del comentario de Badius Ascensius a la <i>Declamatio</i> I atribuida a Quintiliano” .....	1207
SALAS ÁLVAREZ, JESÚS, “Patricio Gutiérrez Bravo, el cura de Arahál: un ejemplo del interés de la ilustración por el legado clásico en Andalucía” .....	1221
SÁNCHEZ ORTIZ DE LANDALUCE, MANUEL, “Teoría y práctica de la traducción en Cristóbal de Castillejo” .....	1241
SÁNCHEZ PIÑERO, EMILIO ANTONIO, “Reminiscencias clásicas en la Soledad de Pedro Espinosa” .....	1259
SANTAMARÍA HERNÁNDEZ, M <sup>a</sup> TERESA, “Isidoro de Sevilla sobre las serpientes: entre la medicina y la historia natural” .....	1271
URBÁN FERNÁNDEZ, ÁNGEL, “El arte de gobernar: consideraciones sobre la fortuna de Virgilio, <i>Aen.</i> 6, 853 en la literatura latina cristiana y en la emblemática” .....	1279

## 6. DIDÁCTICA

CANALES MUÑOZ, EMILIO – GONZÁLEZ AMADOR, ANTONIO, “La enseñanza del latín a través del método inductivo-contextual” .....	1293
MACÍAS VILLALOBOS, CRISTÓBAL, “Una experiencia de teletutoría en la enseñanza del latín a nivel universitario” .....	1313
MARTÍNEZ AGUIRRE, CARLOS, “Didáctica de las lenguas clásicas: panorama de la enseñanza del griego clásico. Bases metodológicas” .....	1329
ORTEGA VERA, JOSÉ MANUEL, “El empleo de internet como apoyo a la clase presencial” .....	1339
<b>ÍNDICE GENERAL</b> .....	1355